



Semana del 29 de Julio al 4 de Agosto de 2018. DOMINGO XVII DEL TIEMPO ORDINARIO

“Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: 2Re 4,42-44: “Comerán y sobrá”

Salmo: 144,10-11.15-16.17-18: “Abres tú la mano, Señor, y nos sacias”

2ª Lectura: Ef 4,1-6: “Un solo Cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo”

Evangelio: Jn 6,1-15: “Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron”

Monición: Por su Misericordia, el Señor nos hace partícipes en su plan de salvación. Depende de cada uno, el aceptar o no ese llamado y cómo vivirlo. La multiplicación de los panes es un claro anticipo de la Eucaristía que alimenta a la Iglesia; a su vez, Dios quiso anticipar esta multiplicación, aunque en menor escala, con el profeta Eliseo (primera lectura).

(De pie) Del Santo Evangelio según San Juan (Jn 6,1-15)

+++ Gloria a Ti, Señor

Después Jesús pasó a la otra orilla del lago de Galilea, cerca de Tiberíades. Le seguía un enorme gentío, a causa de las señales milagrosas que le veían hacer en los enfermos.

Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús, pues, levantó los ojos y, al ver el numeroso gentío que acudía a él, dijo a Felipe: “¿Dónde iremos a comprar pan para que coma esa gente?” Se lo preguntaba para ponerlo a prueba, pues él sabía bien lo que iba a hacer.

Felipe le respondió: “Doscientas monedas de plata no alcanzarían para dar a cada uno un pedazo.” Otro discípulo, Andrés, hermano de Simón Pedro, dijo: “Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es esto para tanta gente?” Jesús les dijo: “Hagan que se siente la gente.” Había mucho pasto en aquel lugar, y se sentaron los hombres en número de unos cinco mil.

Entonces Jesús tomó los panes, dio las gracias y los repartió entre los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, y todos recibieron cuanto quisieron.

Cuando quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos que han sobrado para que no se pierda nada.” Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos que no se habían comido: eran las sobras de los cinco panes de cebada. Al ver esta señal que Jesús había hecho, los hombres decían: “Este es sin duda el Profeta que había de venir al mundo.” Jesús se dio cuenta de que iban a tomarlo por la fuerza para proclamarlo rey, y nuevamente huyó al monte él solo.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El relato que acabamos de leer es maravilloso: Como siempre, San Juan escenifica los acontecimientos creando un clima especial en nuestro corazón, prestando atención a los detalles, describiendo los espacios, situándonos prácticamente allí, y permitiéndonos ver las cosas con particular detenimiento, casi como si sucedieran en cámara lenta.

Los detalles de contexto no están puestos al azar o en vano: La muchedumbre que sigue a Jesús aún cruzando el lago, como nos había relatado San Marcos la semana pasada, el hecho de que el Señor “suba a una montaña”, que como bien hemos dicho varias veces, es el “presagio” de que algo importante va a suceder...

El mensaje de hoy es, a nuestro criterio, uno de los más hermosos y reveladores que nos ofrece el Evangelio, pues por un lado, nos acerca un poco más a la comprensión de la siempre sorprendente y misteriosa forma que tiene Dios de hacer las cosas, y por el otro, nos da una pauta, una referencia muy clara acerca de cómo debemos nosotros de actuar.

Para poder ir directamente al centro del mensaje que tiene para nosotros este Evangelio, conviene partir de dos preguntas, que es necesario que nos formulemos y hagamos unos segundos de silencio después de leerlas, para pensar, cada uno de nosotros, en la respuesta:

- ¿Qué necesidad tenía Jesús de utilizar los cinco panes y los dos pescados que traía aquel muchacho en su morral?
- ¿Qué necesidad tiene Dios hoy, de que cada uno de nosotros trabaje y ayude, desde este Apostolado, para procurar la salvación de las almas, y la ayuda a los más necesitados...?



Dios, el Todopoderoso, no necesita en absoluto del ser humano para realizar Su Obra, pero en su infinita Bondad, en su Amor y su Misericordia, que también son infinitos, Él nos permite hacer méritos, que de alguna manera nos ayuden a purgar y expiar nuestras culpas, y a mitigar el peso de nuestros errores.

Así lo hizo, de una vez y para siempre, en favor de toda la humanidad a través de Jesucristo, y así lo hace individualmente ahora, con cada uno de nosotros, por medio de las oportunidades que nos brinda, en primer lugar, para que de verdad nos convirtamos de corazón; y en segundo lugar para que ejerzamos la Misericordia, el Amor y la Solidaridad a través de nuestros Ministerios de Servicio... Cada oportunidad de hacerlo, a veces se presenta como única, y nunca sabremos si no será la última.

Volviendo al Evangelio de hoy: No sabemos cuánto le habrá costado donar sus cinco panes y dos pescados a aquel muchacho, pues la Biblia no nos dice si era rico o pobre, ni nos aclara nada al respecto, pero sí sabemos que aquello era **todo** lo que él tenía, y esto es fundamental: dio todo lo que tenía para ponerlo al servicio de los demás... No se puso a pensar qué cenaría él luego.

Eran poquísimos “recursos” para tantísimas necesidades: mucha, mucha hambre para tan, tan poco pan... Pero hubo alguien, un ser humano, un joven que **puso todo de sí**, y con eso, Dios se encargó de saciar el hambre de varios miles de hombres.

Siempre sucede lo mismo, nosotros lo vemos y lo vivimos con mucha frecuencia: los pocos recursos de los que disponemos en nuestro Apostolado, alcanzan para hacer grandes cosas, la comida “se estira y a veces hasta sobra”, pero cuando sucede así, no hay que desperdiciarla, como recomienda Jesús a sus Apóstoles en la Lectura: “... *que no se pierda nada*”

Las dos cosas importantes aquí son la evocación o interpelación de Dios, es decir, la invitación que Dios nos hace para servir, para ayudar, para donar... y la disposición de ánimo con la que cada uno de nosotros le responde.

¡A veces tenemos tantas excusas para decir que no...! Otras veces no las tenemos, pero directamente “nos hacemos tarugos”, como se dice en México, es decir: nos hacemos los occisos, miramos al Sudeste, fingimos demencia o distracción...

En el Evangelio podemos ver que entre Jesús y el muchacho bienhechor, entre el donante de su vida, de su Cuerpo y de Su Sangre, y el donante de los cinco panes y los dos pescados, tuvieron la capacidad de hacer que la gente se uniera, se conmoviera, comiera y compartiera... que pudiera agradecer y glorificar a Dios por sus dones.

Y es que, como nos enseña San Pablo, al dar, glorificamos doblemente a Dios: le damos gloria con nuestro simple acto de desprendimiento, y hacemos que el que reciba le glorifique a Él por su don. Toda donación que uno hace, glorifica a Dios y propicia su alabanza.

Jesús, como Dios que era, podría haberles quitado el hambre a todos, sin necesidad de darles comida... Podría también haber “hecho aparecer” los panes y los pescados de la nada, o hacer que alguno de sus Apóstoles tomara la previsión de llevar algo, sin tener que tomar ese donativo del joven que de alguna manera era “un extraño”. Pero quiso Jesús que las cosas sucedieran así para darnos una lección a todos: a sus Apóstoles de entonces y a nosotros, los de ahora...

El joven hace su ofrenda y el Señor la acepta, porque de algún modo aquello viene a prefigurar la ofrenda que Jesús mismo hará de su propia vida. La multiplicación de los panes es una prefiguración, un adelanto, un anticipo simbólico de la institución Eucarística... Jesús alimenta ahora a su pueblo, y luego los doce apóstoles, antecesores de los Obispos, recogen las doce cestas, con las que deberán alimentar a las doce tribus de Israel... La Iglesia alimentará con el Pan de Vida Eterna a todo el pueblo de Dios. Nada es casual, sólo debemos meditar y orar.

Dios podría haber redimido a todo el género humano sin Cristo, y podría hacer eficaz esa salvación para cada uno, sin necesidad de Su Iglesia, sin la participación de cada uno de nosotros, pero a Él le gustó hacer las cosas como las hizo, y le place ser misericordioso con nosotros, aceptando nuestra pobre ofrenda...



El punto es, ¿Cuánto está dispuesto a ofrecerle a Cristo cada uno...? ¿Quién le daría hoy, como aquel muchacho, **TODO** lo que tiene? ¿No le venimos más bien poniendo límites a nuestra entrega, por nuestra comodidad, por nuestra vanidad, por el fuerte llamado que nos hace el mundo, por el clamor de la carne, o por las tentaciones del demonio?

¿Quién de nosotros se ofrece a sí mismo íntegramente, con todo lo que es, con todo lo que tiene y todo lo que puede?

El mensaje del Evangelio de hoy es contundente, y en especial para nosotros, apóstoles de la nueva evangelización, misioneros laicos del corazón eucarístico de Jesús... El mensaje es de oblación, de entrega, de desprendimiento... de Eucaristía.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

a) Así como el muchacho entregó sus panes y sus peces, ¿Estoy dispuesto a entregarle a Jesús lo que tengo, por muy pequeño que parezca, para que Él alimente con lo mío a muchas personas? ¿Tengo la fe suficiente para creer que Jesús puede multiplicar mis dones, para que yo los ponga al servicio de los demás?

b) ¿Me doy cuenta entonces de que, cuando digo que no tengo nada, que no sé, que no puedo, o que soy muy poca cosa, en realidad estoy dudando del poder y del amor de Jesús, que todo lo puede?

c) Colocándome ahora entre los que estaban con la muchedumbre, y recibieron el pan y el pescado, ¿reconozco y agradezco los favores que Dios me hace por medio de Su Providencia en la vida? ¿Estaré dispuesto a seguir a Jesús, también a la hora de su martirio?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita, para que expresen sus opiniones. Se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo. Cánones: 1335, 1402, 1350-1351, 1375

1335 Los milagros de la multiplicación de los panes, cuando el Señor dijo la bendición, partió y distribuyó los panes por medio de sus discípulos para alimentar la multitud, prefiguran la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía. El signo del agua convertida en vino en Caná anuncia ya la Hora de la glorificación de Jesús. Manifiesta el cumplimiento del banquete de las bodas en el Reino del Padre, donde los fieles beberán el vino nuevo convertido en Sangre de Cristo.

1402 En una antigua oración, la Iglesia aclama el Misterio de la Eucaristía diciendo: “¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida; se celebra el memorial de su pasión; el alma se llena de gracia, y se nos da la prenda de la gloria futura!”. Si la Eucaristía es el memorial de la Pascua del Señor y si por nuestra comunión en el altar somos colmados “de gracia y bendición”, la Eucaristía es también la anticipación de la gloria celestial.

1350 La presentación de las ofrendas (el ofertorio): entonces se lleva al altar, a veces en procesión, el pan y el vino que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre de Cristo en el sacrificio eucarístico en el que se convertirán en su Cuerpo y en su Sangre. Es la acción misma de Cristo en la última Cena, “tomando pan y una copa”. “Sólo la Iglesia presenta esta oblación, pura, al Creador, ofreciéndole con acción de gracias lo que proviene de su creación”. La presentación de las ofrendas en el altar hace suyo el gesto de Melquisedec y pone los dones del Creador en las manos de Cristo. El es quien, en su sacrificio, lleva a la perfección todos los intentos humanos de ofrecer sacrificios.

1375 Mediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión. Así, San Juan Crisóstomo declara que: “No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo, que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. Esto es mi Cuerpo, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas.”

Y San Ambrosio dice respecto a esta conversión: “Estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado, y de que la fuerza de la bendición supera a la de la naturaleza, porque por la bendición la naturaleza misma resulta cambiada... La palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no eran todavía? Porque no es menos dar a las cosas su naturaleza primera que cambiársela.” (San Ambrosio).



6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA-162 Si aman con pureza y sinceridad, aprendan a multiplicar cada vez más, para que puedan repartir su amor en Mi Nombre. Háganlo como su Maestro, que Ha multiplicado panes y peces para toda la humanidad, hasta la eternidad. Recuerden, hijos Míos, el amor es infinito, no tiene peso ni medida.

Ayúdenme a salvar almas, que Mi barca aún está vacía, en ella hay el mejor vino que es Mi Sangre y el mejor manjar que es Mi Cuerpo, para saciar la sed y el hambre de todos Mis hijos... No Me dejen solo, ayúdenme a beber todos estos cálices de amargura que tengo ante Mí. Despierten, hijos Míos, de este pesado letargo de indecisión, permanezcan en vela y listos para el Gran Combate.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de julio, practicamos la virtud de **La Fe** (CIC: 1666-2609-2690 y 2087 al 2089)

Esta Semana veremos el canon 2087, que dice lo siguiente:

2087 Nuestra vida moral tiene su fuente en la fe en Dios que nos revela su amor. S. Pablo habla de la "obediencia de la fe" como de la primera obligación. Hace ver en el "desconocimiento de Dios" el principio y la explicación de todas las desviaciones morales (Cfr. Rom 1,18-32). Nuestro deber para con Dios es creer en Él y dar testimonio de Él.

Y La Gran Cruzada nos dice:

CM-20 ¿Has observado que al amanecer, cuando hay poca luz, hasta que no asoman los rayos del sol, no vuelve la vida a la tierra?

Es justamente lo que ocurre al hombre cuando está en duda, como si Yo dejara de enviarle Mis rayos benéficos. En Mí no hay movimiento o rotación como en el sol y en la tierra, pues Soy siempre e inamoviblemente luminoso; es la criatura la que no sabe dirigirse a Mí y sólo por esto no recibe Mis rayos. No serán siempre rayos que producen alegría, pero un hecho es cierto: que Yo siempre los ilumino aun cuando no lo adviertan. La diferencia está no en Mí, sino en ustedes, que a veces reciben Mi Luz con alegría y a veces sin alegría.

Por eso, les digo que deben estar seguros y alegres porque en todo caso Yo Estoy presente, si bien no siempre Me hago sentir.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Miraré con detenimiento mi alma, para saber qué es lo que tengo para ofrecerle a Jesús, y que Él alimente con ello a otras almas necesitadas. Ayudaré materialmente con lo que pueda a los que lo necesitan.

Con la virtud del mes: Observaré con cuidado mi comportamiento en familia y en comunidad, porque es a través de él que se demuestra o no mi fe.

9.- Catequesis Litúrgica de Recordatorio:

En la medida en que, gracias a Dios nuestro Apostolado va creciendo, y en la medida en que vamos creciendo nosotros y a veces perdiendo un poco la memoria (esto último es broma, aunque no tanto), creemos necesario repetir brevemente la explicación de por qué "saltamos" del Evangelio de San Marcos (que nos ilustraba las semanas pasadas) al de San Juan.

Como todos sabemos, la Liturgia es el modo en el que se organiza el culto público que se le rinde a Dios. Todo culto incluye ritos y ceremonias. El centro del Culto Católico es, naturalmente, la Santa Misa.

Como recordaremos, en el rito romano actual este culto que se tributa a Dios está organizado en tres períodos, llamados "*Años o Ciclos litúrgicos*", cada uno de los cuales se inicia en un nuevo Adviento y concluye en la Fiesta de Jesucristo, Rey del Universo. (Los llamamos Ciclo A, Ciclo B y Ciclo C).

Entre el inicio de Adviento y ese final del ciclo que marca la Fiesta de Cristo Rey, se suceden los diferentes "Tiempos Litúrgicos": el Adviento, la Pascua Navideña, el Tiempo Ordinario, que está dividido a su vez en dos partes o períodos por los otros dos restantes tiempos litúrgicos (la Cuaresma y la Pascua de Resurrección) que literalmente "cortan en dos partes" al Tiempo Ordinario.

Así pues, ahora estamos en la segunda parte del Tiempo Ordinario del *Ciclo B* (segunda parte porque ya pasamos la Cuaresma y la Pascua de Resurrección), y hacia fines de noviembre, iniciaríamos el *Ciclo C*, si Dios nos presta vida.

En cada uno de los tres ciclos litúrgicos, los domingos de cada año tienen su propia serie de textos evangélicos, tomados de uno de los tres llamados "Evangelios Sinópticos": el *Ciclo A* toma los textos del Evangelio según San Mateo, el *Ciclo B* toma los textos del Evangelio según San Marcos y el *Ciclo C* los toma de San Lucas.



Ahora bien, como el Evangelio de Marcos es más corto, y el Tiempo Ordinario sigue teniendo 33 semanas, se hace como una especie de paréntesis de cuatro semanas, en el que se incluye una parte del Evangelio según San Juan.

Como dijimos, ahora estamos en el *Ciclo B* (por eso vinimos reflexionando con el Evangelio según San Marcos), y este es el domingo número 17 del tiempo ordinario. Ahora empezamos ese “paréntesis” para dar espacio al Evangelio de Juan, que nos ilustrará por cuatro domingos más con el capítulo sexto, que en general nos conduce a reflexionar sobre Jesús como el Pan de Vida.

10.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*